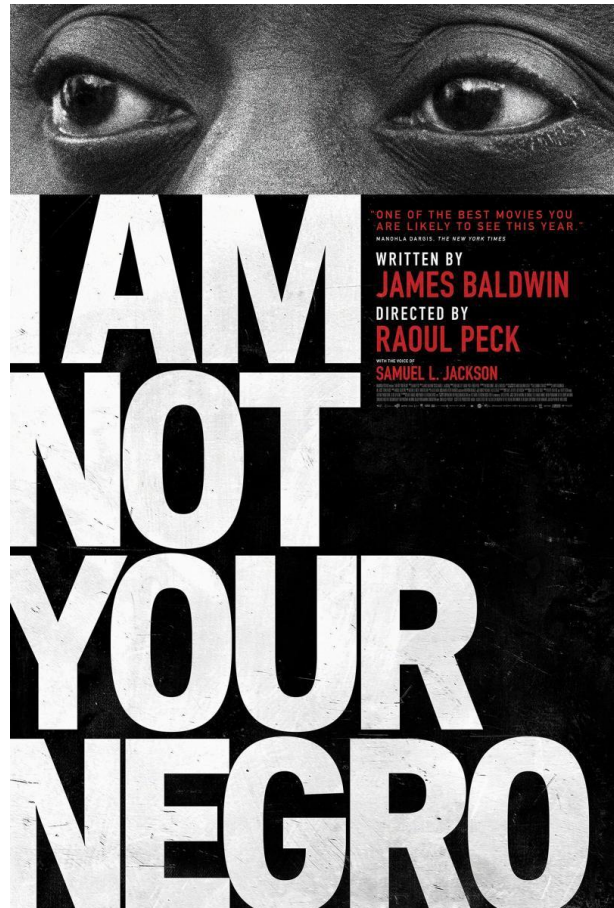




I am not your negro, el testimonio de James Baldwin

(No soy tu negro, documental de Raoul Peck, 2016)

En el mes de junio del año 1979, el célebre escritor y activista en favor de los derechos de los afroamericanos, James Baldwin, se comprometió con su editor en una difícil tarea: contar su historia sobre la lucha racial en los Estados Unidos a través de las vidas y los testimonios de tres de sus amigos que murieron asesinados: Medgar Evers, Martin Luther King Jr y Malcolm X. Aunque Baldwin no pasó de las treinta páginas (*Remember this House*), sus intenciones quedaron bien reflejadas. Varias décadas después han servido al cineasta haitiano Raoul Peck para complementarlas con el impresionante material documental recopilado en los 93 minutos de *I am your negro*, digna actualización de un tema que, pese al mucho terreno recorrido, mantiene en alerta todas las reivindicaciones. Pero sobre todo, contribuye a la reconstrucción del pensamiento y la lucha que costó la vida a sus protagonistas, a través del testimonio directo y conmovedor de James Baldwin, quien también falleció prematuramente, sin culminar su tarea.

En las fechas en las que escribo este artículo (01-06-2017) aparece en prensa la noticia del ataque sufrido por LeBron James, una de las estrellas de color del baloncesto de la NBA, en su propia casa de Brentwood (Los Ángeles), cuya fachada amaneció señalada con una

pintada racista. *Ser negro en América sigue siendo duro. No importa si eres rico y famoso, si millones de personas te admiran*, declaró el deportista. La era Obama no ha representado el fin de la lucha, al contrario la lucha racial se recrudece en la nueva era Trump.

Retomar el testimonio de Baldwin y recordar el legado de los héroes de los años 60 es en este momento especialmente significativo.



Activismo cinematográfico

El gran objetivo que parece perseguir Raoul Peck es el de mantener vivo el espíritu reivindicativo de Baldwin, que en la voz de Samuel L. Jackson se mantiene vivo y combativo. Objetico cumplido y perfectamente complementado con el trabajo de edición de Alexandra Strauss, la música de Alexei Aygui y los extraordinarios documentos fotográficos, las filmaciones y los testimonios y menciones de personajes tan variados que sirven para enlazar dos épocas: desde Harry Belafonte, Ray Charles, Gary Cooper, Joan Crawford, Tony Curtis, Andrey Hepburn, Charlton Heston..., a los que llevan el testigo hasta el presente, como Bob Dylan, Arnold Schwarzenegger, Sidney Poitier, Shumerria Harrys, Cathy Saldivon, Barack y Michelle Obama... En ambas épocas, resuenan, los ecos espirituales de la música de Ray Charles pero también los incombustibles testimonios de Martin Luther King y Malcolm X, que sirven de voz a la conciencia norteafricana que a día de hoy sigue sufriendo ataques racistas, erguida con orgullo ante los periódicamente renovados episodios de violencia policial.

En la obra de Raoul Peck se aúna el activismo político y el cinematográfico. El que fuera Ministro de Cultura de Haití (1996-97) mantiene presente la huella de los más de veinte años en los que su familia vivió exiliado en la República del Congo, durante la etapa del dictador haitiano, Francois Duvalier, así como su infancia en Haití, Zaire, Estados Unidos y Francia (su padre trabajó para la FAO y UNESCO), que precedió a su formación en la universidad de Berlín (donde se graduó en primer lugar en economía e ingeniería técnica). Destaca en su biografía¹ también su etapa juvenil en la que trabajó como taxista en Nueva York y también como fotógrafo y periodista antes de estudiar cinematografía en la DFFB de Berlín Occidental (1988). Un cosmopolita que impregna su cultura de experiencias tan dispares vividas en Haití, Zaire, Francia, Alemania y Estados Unidos, un importante bagaje intelectual del que se destila un cine de cariz marcadamente político y comprometido con una causa que conoce en primera persona, tal vez desde una posición privilegiada. La filmografía de Peck es un fiel testimonio de esta condición de observador político.



Tres figuras políticas emblemáticas que resultaron determinantes para combatir la segregación racial en Estados Unidos en la década de los sesenta.

¹ Pierre-Pierre, Garry. "En el almuerzo con Raoul Peck, la exportación de la cultura haitiana al mundo", The New York Times, 25 abril de 2014.

La obligación de ser libres

Repasa Peck en su argumentario la frase de Martin Luther King: *No sólo tenemos derecho a ser libres. Tenemos la obligación de ser libres*. Retoma, como Baldwin, el clamor: *la vida de los negros importa*, y el mensaje queda escrito como algo de existencial, a partir de una cronología precisa: Medgar Evers fue asesinado en el 63; Malcolm X en el 65; y Luther King en el 68.



Fotograma del documental que recoge una entrevista de Dick Cavett con Baldwin (1968) en un "talk show" de la televisión americana que sirve como uno de los ejes de continuidad del film: un vivo ejemplo de la ironía y la dignidad con la que defendía sus ideas.

Una década después la sociedad americana no había cambiado mucho. James Baldwin meditaba sobre la necesidad de hacer una crónica de los hechos vividos, de mantener la lucha para que el sacrificio de quienes dieron su vida en la lucha racial no resultase inútil. *Te confieso* –escribía a su editor, Jay Acton, de la agencia literaria Spartan– *que escribo mi propuesta con sentimientos encontrados. El verano apenas ha empezado y siento como si ya hubiera terminado. Estoy por cumplir los 55 años... Estoy a punto de emprender un viaje, un viaje para contarte la verdad. Un viaje que sabía que tendría que hacer, pero que tal vez esperaba no tener que hacer tan pronto*. Unas palabras premonitorias del final de su vida, que daba a su obra póstuma un carácter testamentario. El documental de Raoul Peck nace de esta expresión esencial y sincera de un legado histórico.

El punto de origen se sitúa en el año 1955, con el recuerdo del boicot de autobuses en Montgomery (Alabama) cuando una mujer de color (Rosa Parks) se negó a ceder su asiento en el autobús a una persona blanca, como obligaban las leyes, hecho que provocó la sentencia de la Corte Suprema (Browder contra Gayle) que declaró inconstitucionales las leyes de segregación racial en los autobuses de Montgomery. Fue el detonante para que el reverendo Martin Luther King se significase en el activismo.

Pagando mis deudas

Si la oposición a la segregación racial fue teniendo tímidos reconocimientos en las leyes, la lucha social se recrudecía y llegó a las escuelas. Leander Pérez, líder del Consejo de Ciudadanos Blancos, promulgó la consigna: *cuando un niño negro entre en la escuela, cada padre decente, amoroso y respetuoso de sí mismo, debe sacar a su hijo de esa mala escuela*. Los propios niños fueron utilizados para encabezar manifestaciones y lucir pancartas: *no queremos niños negros en nuestras escuelas*. El ejército tuvo que escoltar a los niños en su derecho a entrar en las escuelas, en medio de un clamor social: *Dios perdona el asesinato, el adulterio, pero ahora está muy enojado y maldice a todos los que favorecen la integración*, clamaba un ama de casa americana.

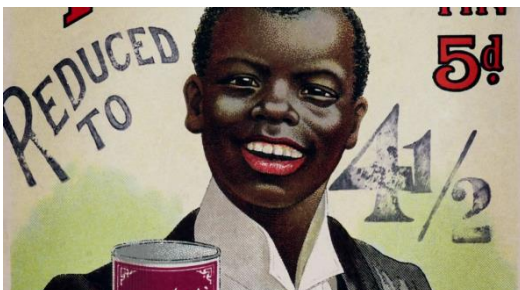
Baldwin en aquel momento estaba en París y, cuenta, vio en los periódicos la fotografía de la joven Dorothy Counts, de tan solo quince años, siendo agredida y escupida por la multitud por afrontar con valentía su derecho a la educación en igualdad en la escuela de Charlotte, en Carolina del Norte. *Había algo de orgullo, de tensión y de angustia en la cara de la niña mientras se acercaba a la escuela. Me enfurecí,*

me llenó tanto de odio como de lástima. Y me avergonzó. Sentí la obligación de estar a su lado. Ya no podía quedarme sentado en París, hablando de Argelia y los problemas de los negros estadounidenses... Ahora era el momento de ir a casa y pagar mis deudas...

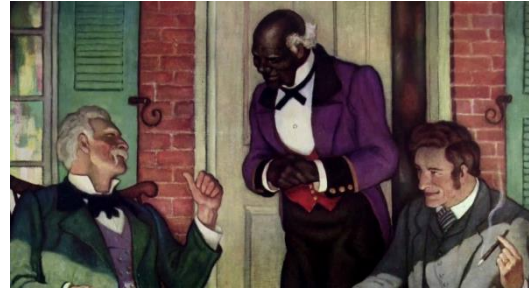


Año 1957. La niña Dorothy Counts, agredida y escupida por la multitud, convertida en heroína por afrontar con valentía su derecho a la educación en igualdad en la escuela de Charlotte, en Carolina del Norte.²

Este sentimiento de deuda con quienes afrontaron con dignidad la oposición a la segregación racial movió a Baldwin a regresar a su país e implicarse en la lucha.



² Célebres fotografías de Douglas Martin.



La publicidad de aquellos años es un fiel reflejo del servilismo desde el que la sociedad americana afrontó el problema de la integración.

El sentimiento de añoranza, la infancia en Harlem, el pollo frito, las galletas, la música, el estilo de vida, las vivencias de sus propias raíces culturales tuvieron en Baldwin sus señas de identidad como ciudadano americano. Por eso es que no podía pensar en América sino como un hogar propio y sin embargo, al regresar, decía, *me sentía como un extraño en casa.*



El punto de vista de Baldwin: los niños nacidos en América son víctimas de un sentimiento racista que los condena a la marginalidad y los convierte en "extraños" en su propia cultura.

Héroes

El recuerdo de una maestra blanca marca la infancia de Baldwin. *Me daba libros para leer y me hablaba de ellos y del mundo, acerca de Etiopía, Italia, el Tercer Reich... Me llevó a ver obras de teatro y películas... es por ella que nunca pude odiar a la gente blanca.*

El niño Baldwin descubrió en aquellas películas que los héroes siempre eran blancos. Los blancos mataban impunemente a los indios. Incluso el tío

Tom después de sufrir la injusticia de la esclavitud se rehusaba a tomar venganza... estaba muy lejos de ser un héroe. Pero también en la vida real los negros eran siempre los siervos, los sospechosos, los delincuentes, los malos de la película. Parecían para siempre marcados por el servilismo del tío Tom. *La fría brutalidad de aquellas películas me hizo más fuerte. Aprendí a despreciar a aquellos héroes (tipo John Wayne) que tomaban la venganza con sus propias manos. Descubrí que mis compatriotas eran también mis enemigos.*



James Baldwin en un debate en la universidad de Cambridge en 1965³

Baldwin habla de esa gran sorpresa que para un niño negro supone descubrir que el país donde nacieron, al que deben su vida y su identidad, no ha desarrollado nunca un lugar para ellos.



El film es un recorrido autobiográfico, un viaje en el que Baldwin se cruza con los héroes de la lucha contra la segregación racial.

³ Fotograma del film, con un documento audiovisual en el que Baldwin reflexiona sobre el descubrimiento de los niños negros de sentirse diferentes. *Descubrir que Gary Cooper, a quien admiras, mataba a los indios.. y que el indio eras tú.*

Testigo

El viaje a través de la memoria que nace de la infancia encuentra en la figura de Malcolm X un primer referente mítico.



Por entonces Malcolm era ya una leyenda. *Y yo era solo un chico de Harlem suficientemente astuto como para desconfiar de aquella leyenda,* relata Baldwin.



El encuentro con Medgar se produjo cuando este último investigaba el asesinato de un negro, en su condición de miembro de la Asociación de Gente de Color, suceso en el que ambos colaboraron. Un encuentro que sirvió a Baldwin para tomar conciencia de su condición de testigo de muchos hechos trágicos, de muchas injusticias, y de la necesidad de contar y de dar a conocer multitud de historias que le concernían en su condición irrenunciable de negro.

Memorándum del FBI: Baldwin, individuo peligroso

Las actividades de Baldwin no pasaron desapercibidas al FBI, en cuyos archivos se conservan su ficha, que le definía así: *autor negro, nacido en Nueva York, ha vivido y viajado por*

*Europa. Se ha dado a conocer por sus escritos sobre blancos y negros, se ha escuchado que podría ser homosexual y su apariencia indica que podría serlo. La información recopilada indica claramente que es un individuo peligroso*⁴

El propio jefe del FBI alertaba entonces sobre las relaciones entre los comunistas y los negros, englobándoles en el grupo de individuos que podían atentar contra la seguridad pública de la nación. Un estigma destinado a profundizar aún más en el calado de la opinión pública.



*Malcolm X, Luther King y Baldwin protagonistas de un debate televisivo en 1963*⁵

La campaña de Birmingham, 1963

Martin Luther King lideró el célebre Movimiento de Birmingham de 1963, por la integración de la población afroamericana en esta localidad estadounidense. Pese a los violentos enfrentamientos vividos en la calle, el movimiento cristiano sostuvo el principio de la no violencia y consiguió que se cambiaran algunas leyes discriminatorias.

Los negros de hoy son todavía víctimas de una violencia cuyo origen se remonta a más de cuatrocientos años, denunciaba Malcolm en el debate televisivo de Kenneth Clark (1963), en el que intervinieron también Luther King y Baldwin. Y nos hicieron creer

(predicadores negros ignorantes) que Dios dijo que debíamos poner la otra mejilla. El moderador intenta confrontar a Malcolm con Luther King, a propósito de sus diferentes opiniones sobre la respuesta a las provocaciones de los blancos. Yo no pienso en el amor como una tontería emocional, se defiende Martin Luther, conciliador: pienso en el amor como algo fuerte y que se prepara a sí mismo para una acción poderosa y directa... Nuestra lucha no es sentarse y no hacer nada. Pero es una lucha sin violencia. A lo que Malcolm replica: Martin Luther King es sólo un tío Tom del siglo XX, un tío Tom religioso que hoy hace lo mismo para mantener indefensos a los negros ante el ataque. Y nuevamente se justifica Martin, sin perder su asombrosa serenidad: Creo que podemos estar seguros que los negros que participan en las manifestaciones y que entienden la filosofía de la no violencia serán capaces de enfrentarse a perros y a todos los métodos brutales que se usan, sin represalias de violencia. Pero ellos entienden que uno de los principios de la no violencia es la voluntad a ser receptor de violencia sin infligir violencia a otros.



Martin Luther King se defiende de la acusación de Malcolm X, que le califica "el tío Tom del siglo XX" Sin perder nunca su asombroso sosiego, Martin lo expresa todo con su mirada.

Relata Baldwin la impresión que le produjo conocer a dos líderes negros de movimientos tan opuestos, que paulatinamente fueron acercando sus

⁴ Cita textual, recogida en el documental de Raoul Peck.

⁵ "The negro and the american promise", Kenneth Clark, 1963

posturas y que, al morir ambos, se convirtieron prácticamente en una misma identidad: la defensa de la dignidad de todos los seres humanos.

Los duros recuerdos de Baldwin sobre la lucha y los sucesivos asesinatos de los líderes de la lucha racial aparecen salpicados en el montaje de Raoul Peck con imágenes de enfrentamientos en nuestro siglo entre policías y manifestantes, estableciendo un paralelismo histórico para una causa que en sucesos como los de agosto de 2014 en Ferguson (Missouri) parecen anclados a un tiempo pasado. La evolución es lenta, si es que existe, las reivindicaciones siguen vivas, a pesar de los muchos logros.



"Me asusta la apatía moral, la muerte de los corazones que está pasando en mi país". Las palabras de Baldwin se confrontan en el tiempo a través del montaje con los hechos recientes de persecución racial y represión policial.

Lorraine Hansberry intentó el auxilio de los hermanos Kennedy



El documental relata la conmovedora historia de la activista y escritora Lorraine Hansberry, inspiradora del tema musical "To Be Young, Gifted and Black", que popularizó Nina Simone. La música es un elemento imprescindible también en el documental de Raoul Peck.

Poco antes de morir con tan solo 34 años, Lorraine Hansberry decidió recurrir a Bob Kennedy, hermano del entonces presidente, para sugerirle una idea que hubiese supuesto un gran avance en la lucha por la igualdad. Se trataba tan solo de conseguir que el presidente de los Estados Unidos escoltase personalmente a una pequeña niña negra, admitida en la escuela de Deep South, que presumiblemente sería recibida como todos los niños negros que iban a la escuela con los blancos: con gritos, abucheos y escupitajos. *Sería muy claro que quien escupiera a esa niña le estaría escupiendo a la nación.* Pero no fue entendida, su idea fue calificada de un acto moral insignificante.



Misteriosa muerte der Lorraine Hansberry después de desairar a Bob Kennedy

La última vez que Baldwin vio a Medgar Evers

Es un relato producto de la emoción y la rabia contenida. Medgar le llevó en su coche hasta el aeropuerto, pero antes se detuvieron en la casa de su amigo para que Baldwin firmara unos libros para la esposa de Medgar, después se despidieron y el recuerdo de la señora

Evers diciéndoles adiós, sonriente, desde la puerta de su casa quedó prendido en la memoria de James como una de esas imágenes que el tiempo convierte en indelebles. Meses después, estando de vacaciones en Puerto Rico, Baldwin escuchó por la radio de su automóvil que Medgar Evers había sido asesinado en el garaje de su casa, delante de su mujer y de sus hijos. El relato fílmico tiene como colofón el *Dont Look Back*, en la voz de D.A. Pennebaker (1967), un lamento desgarrado que quiere ser, a la vez, un mensaje de esperanza. *El cielo azul parecía descender como una manta, y yo no podía decir nada, no podía llorar. Solo recordaba una cara brillante, brusca, atractiva, su cansancio que llevaba puesto como su piel, y la forma como decía "ca-aamino" en vez de camino. Y que me contó que las tiras de ropa de un cuerpo linchado y colgado ondeaban en un árbol durante días y que él tenía que pasar por delante de ese árbol a diario*, apostilla Baldwin. Palabras ilustradas con fotografías de la viuda de Medgar, de sus hijos, de sus días felices y de su propio funeral... hasta detenerse en las ramas de ese gigantesco árbol.



La humanidad de Baldwin compone un emotivo discurso desde la subjetividad, episódico y reflexivo, que a su vez enlaza testimonios de entrevistas y discursos pronunciados en diferentes momentos de su vida.

El mensaje queda escrito como un epitafio. La verdad es que este país no sabe qué hacer con sus negros y sueña con algo parecido a la solución final.

Los negros nunca han sido tan dóciles como los blancos parecieron creer. Muchos negros siguen tratando de sobrevivir en un sistema demasiado brutal. Los rostros de centenares de hombres y mujeres de color víctimas del odio y la represión policial enlazan los tiempos pasados y un presente que parecen unirse en una misma pancarta que nunca se hace anacrónica.

Pureza

La reflexión sobre las causas del odio entre blancos y negros son revisadas a través de fragmentos del discurso de Baldwin, que apela a causas profundas relacionadas con las reservas sobre la privacidad (los estadounidenses están asustados de sus yo privados) y la importancia que se concede a la imagen pública colectiva, lo cual forma parte en la tesis de Baldwin el terror que les produce "lo que ellos llaman el problema negro"... "un problema que ellos inventaron para salvaguardar su pureza". Es la imaginación blanca la que ha asignado un papel a los negros. Palabras ilustradas con escenas alusivas de algunos films históricos, como *El odio es ciego* (*No way out*, J. Mankiewicz, 1950), *Fugitivos* (*The defiant ones*, S. Kramer, 1958) paradigmas del odio y la amistad entre unos y otros.



The defiant ones, S. Kramer, 1958

La tesis de Baldwin resulta explícita: la raíz del odio de los negros es la ira, y no es que odien a los blancos, es que los

quieren fuera de su camino, fuera del camino de sus hijos. La raíz del odio de los blancos es el miedo, un miedo profundo e innombrable.



En el camino se revisan algunos mitos sexuales negros, que se relacionan con un infantil sentido de la sexualidad de los blancos: Sidney Poitier, Harry Belafonte, son mitos sexuales de una sociedad puritana incapaz de identificar sus propias fantasías...



¿Sabes quién viene a cenar? Explota el mito sexual de Sidney Poitier y trata con la ligereza de la comedia, como trasfondo, el problema racial.

Ahí está, en fin, el testimonio de Bob Kennedy vaticinando que *algún día, quizá en cuarenta años, un negro será presidente de los Estados Unidos*, formando parte del relato sobre la integración, como si de un hecho publicitario de tratase. Al fin y al cabo,

también los negros eran, son consumidores, también hay un mercado, un mundo comercial nacido para ellos. En una charla en la Universidad de Cambridge (1965), Baldwin se refiere a ello: *Sonó como una declaración muy liberal..., para la gente blanca, me imagino. No estaba en Harlem, no escucho la risa y el desprecio con el que allí fue recibida esta declaración.*



El vaticinio de Bob Kennedy se hizo realidad con asombrosa precisión: no cuarenta sino cuarenta y cinco años después, el matrimonio Obama llegó a la Casa Blanca.

Vender al negro

No soy un objeto para la caridad de los misioneros. Soy uno de esos hombres que construyó este país. Pero hay muy poca esperanza para mí en el sueño americano, reivindica Baldwin.

Históricamente la evolución fue de la esclavitud a la mano de obra barata. Chóferes, camareros, empleadas del hogar, enfermeras, jardineros... el rol social de los negros tenía un cierto orden establecido para ese pueblo que considera la simplicidad como una gran virtud estadounidense. *Como resultado, también una cierta inmadurez se considera una virtud. Para que gente como John Wayne, que pasa la mayor parte de su tiempo reprimiendo indios, no sienta la necesidad de madurar*⁶

⁶ Referencia explícita del discurso de Baldwin.

La muerte de Malcom

El día que no nos necesiten para recolectar el algodón nos matarán a todos, había dicho uno de ellos. Uno de tantos que alzaba la voz, que hacía frente a los que sostenían las pancartas... *Segregation forever...* No se puede decir que esta sea una nación cristiana... ¿Quién necesita a los negros?... La historia es larga y sangrienta...



El proceso tenía un desenlace previsible: el 25 de febrero de 1965, durante un mitin en el Audubon Ballroom de Manhattan, mientras alguien distraía a los guardaespaldas fingiendo un robo, otro descargaba una escopeta de cañones recortados sobre el pecho del orador musulman El-Hajj Malik El-Shabazz, por todos conocido como Malcolm X, quien fue declarado oficialmente muerto al ser llevado al centro médico de la Universidad de Columbia. El gran magnicidio histórico queda tratado en el film documental de Peck como un hecho más, entre silencios significativos, formando parte de ese rosario de agresiones a tantas gentes anónimas de raza negra.

Mientras el orgullo americano enaltecía sus símbolos, la torre de la libertad, el béisbol, el golf que se practica recorriendo las praderas, las diversiones de la montaña rusa, los rodeos en los que el hombre doblegaba a las bestias..., se contraponían los peligrosos desórdenes que amenazaban la paz social: allí aparecían siempre los

negros, con su obstinada defensa de la dignidad humana asomando como un estigma, reprimido una y otra vez por las fuerzas del orden público que utilizan las mismas armas para reprimir a los delincuentes y a quienes claman por la libertad.



En este escenario, resuenan los ecos de Martin Luther King, siempre anteponiendo su mensaje pacifista: *Ya hemos enviado muchas bombas a Vietnam –decía– salvemos nuestro honor nacional. Paren las bombas y paren la guerra.*



A veces el discurso visual orquestado por Peck a partir del relato de Baldwin resulta zigzagueante, inconexo, salpicado de referencias cruzadas pero construido solo al amparo de imágenes extraídas de la memoria colectiva; el nexos invisible es la inercia de los tiempos vividos, un aglomerado de sensaciones permanentes, un mensaje subliminalmente sustentado por las imágenes, como un agua que arrastra fragmentos en descomposición. A todos les une una misma condición: la de ser arrastrados por un mismo vendaval.

Se lamenta Baldwin de la superficialidad del orgullo americano, elabo-

rado a base de slogans publicitarios y arquetipos artificiales de la felicidad, del bienestar social y la prosperidad excluyente: el mensaje elaborado por y para los blancos, innacesible para millones de ciudadanos estadounidenses de raza negra, que sin embargo observan con resquemor como sus iconos culturales son fagocitados dentro del mensaje de la felicidad, del ocio y la diversión, como si formasen parte de un engullido mundo subordinado. *La industria está obligada a presentarles a los estadounidenses una fantasía perpetua de la vida del país. Es difícil diferenciar su concepto de entretenimiento del uso de narcóticos... Ver la televisión a cualquier hora es comprobar cosas en verdad muy alarmantes sobre el sentido de la realidad de Estados Unidos. Estamos cruelmente atrapados entre lo que quisiéramos ser y lo que en realidad somos... y no nos preguntamos por qué las vidas que llevamos en este continente son tan vacías, tan dóciles y tan feas*⁷.

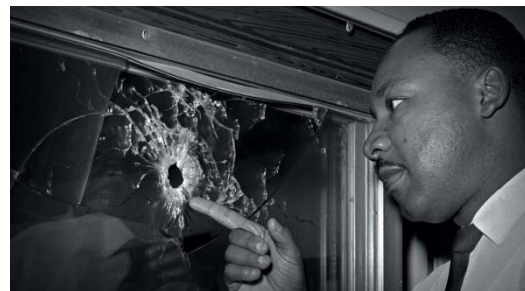


Es el efecto narcótico que se elabora a través de los medios de comunicación. Las imágenes parecen diseñadas no para preocupar, sino para tranquilizar, escondiendo cualquier otro mundo que rompa el mensaje: ese es el submundo donde se desarrolla la vida de la mayor parte de las gentes de color, en el desamparo de la marginalidad, de lo que no se debe mostrar porque no se quiere ver porque amenaza al bienestar

de las conciencias. *El humanismo fingido*, como lo califica Baldwin, representado por el arquetipo del tío Tom, *solo quiere decir que su historia no tiene justificación moral... Ningún reino puede defenderse solo por la fuerza.*

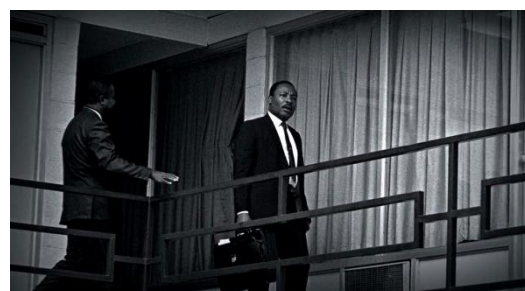


Imágenes de la represión policial contra los negros a las que resulta difícil ponerles fecha... se repiten años tras año, desde hace demasiado tiempo...

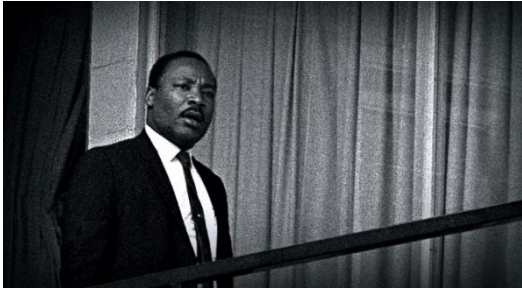


Hubo un día en Palm Springs

Un día que recordaré siempre, relata Baldwin. *Estaba en Hollywood, trabajando en la versión para cine de la autobiografía de Malcolm X... Billy Dee Williams había venido a la ciudad y se hospedaba en mi casa. Quería a Billy Dee para el papel de Malcolm. Estábamos en la piscina y sonó el teléfono. Habían matado a Martin Luther King.*



⁷ Cita textual de Baldwin



*Casi no recuerdo el resto de esa tarde. No podía llorar de la rabia, ni por tanto dolor... Las lágrimas me parecían inútiles. Quizás también tenía miedo de que si empezaba a llorar ya nunca podría detenerme...*⁸



La historia de los negros en Estados Unidos es también la historia del país que presume de ser el más grande del planeta. Y no es una historia bonita, decía Baldwin... ¿Qué podemos hacer? *Importar será sangriento, será difícil... pero creo que aún podemos hacer de este país algo que no se ha hecho antes... Necesitamos poner pasión, por encima de la seguridad y las ganancias...*

En una feroz confrontación, Peck cierra el documental con un diálogo imposible entre dos grandes iconos de una misma cultura, la americana, que sin embargo parecen tener su origen dos galaxias lejanas: el mundo glamouroso y doméstico de Doris Day aferrándose a una botella de champagne en una cocina equipada con los electrodomésticos último modelo de los años sesenta (*Lover come back*, D.

Mann, 1961) y la música desgarrada de Ray Charles, atrapado en su mundo opaco pero vibrando con su propia oscuridad.



Concluye Baldwin: *No pueden lincharme y ponerme en guetos sin convertirse en algo monstruoso... Yo sé más de ustedes que ustedes de mí. No todo lo que enfrentamos puede cambiarse, pero nada puede cambiarse hasta que no te enfrentas a ello. La historia no es el pasado, es el presente.*



Título original: *I Am Not Your Negro*
Año: 2016. Duración: 93 min.

Director: Raoul Peck

Guion: Raoul Peck (Novela: James Baldwin, *Remember this house*)

Música: Aleksey Aygi

Fotografía: Henry Adebajo, Bill Ross IV, Turner Ross

Productora: Velvet Film

⁸ Cita textual de Baldwin